

EL COMPONENTE OPERACIONAL Y LA FORMACIÓN DE LA CULTURA HISTÓRICA

THE OPERATIONAL COMPONENT AND THE FORMATION OF A HISTORICAL CULTURE

AUTORES

Lainy Rodríguez Hurtado lrhurtado@uclv.cu

Máster en Ciencias Pedagógicas. Profesor Auxiliar del Departamento de Marxismo-Leninismo-Historia. Facultad de Educación Media. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Villa Clara. Cuba.

Lorenzo Alonso Gallardo lagallardo@uclv.cu

Máster en Historia y Cultura. Profesor Auxiliar del Departamento de Marxismo-Leninismo-Historia. Facultad de Educación Media. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Villa Clara. Cuba.

Ileana María Echevarría Aldama iechevarria@uclv.cu

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular del Departamento de Marxismo-Leninismo-Historia. Facultad de Educación Media. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Villa Clara. Cuba.

RESUMEN

La formación de la cultura histórica es un proceso por el cual se produce la apropiación consciente de una concepción que permite operar en los planos cognitivo, actitudinal y valorativo, ilustrando en su contexto la demostración de un sistema conceptual de base en el materialismo y la ciencia histórica, el dominio de las leyes en el terreno social y el enriquecimiento espiritual que emana de la asimilación de las expresiones de comportamiento de la sociedad humana en una diversidad de contextos espaciales y temporales. De ello se deriva que para su logro ha de desplegarse un sistema de acciones vinculantes al historicismo en lo

conceptual y al ejercicio del pensamiento lógico en las dimensiones de lo argumentativo, demostrativo, valorativo, partiendo de la reconstrucción fáctica como base de lo cognitivo.

ABSTRACT

The formation of a historical culture is a process by which the conscious appropriation of a conception allows to operate in the cognitive, attitudinal and evaluative areas is produced, illustrating in its context the demonstration of a conceptual system based on materialism and historical science, the dominion of the laws in the social field and the spiritual enrichment that emanates from the assimilation of the expressions of behavior of the human society in a diversity of spatial and temporal contexts. From this it follows that a system of actions must be deployed for its achievement binding historicism in the conceptual and the exercise of logical thinking in the dimensions of the argumentative, demonstrative, and evaluative, starting from the factual reconstruction as the basis of the cognitive.

PALABRAS CLAVE

Cultura histórica, pensamiento histórico, historicismo, sistema de acciones, enfoque profesional.

KEY WORDS

Historical culture, historical thinking, historicism, system of actions, professional approach.

INTRODUCCIÓN

El concepto de cultura es uno de los más tratados e investigados a lo largo del devenir histórico del hombre. Su evolución adquiere nuevas dimensiones y significados en correspondencia con las características de la época histórica por las que transita la humanidad.

Son múltiples los enfoques que se emplean para la definición del término, distinguiéndose el antropológico, el sociológico, el filosófico, el ecológico; priorizando cada uno de ellos el aspecto más relacionado con el área donde se desarrolle o labore el investigador. Lo señalado anteriormente, unido al desarrollo del mundo contemporáneo, hace que dentro del mismo concepto se ubiquen diferentes tipos: cultura de paz, cultura de masas, cultura económica, cultura culinaria, cultura histórica, centrándose cada una de ellas en determinada área o aspecto de la

realidad; sin embargo, vale resaltar que lo determinante es que persiguen como fin el mejoramiento humano y elevar el grado de conocimiento de la sociedad.

La formación de la cultura histórica constituye una necesidad para las nuevas generaciones y por tanto, se le exige a la Historia que sea testigo y proporcione claves aleccionadoras para el presente y el futuro encaminada a la búsqueda de la verdad objetiva; ya que enseñada de manera amena quede grabada en la mente de los hombres para que estos luchen por su historia, por su pasado, por sus tradiciones y sus valores.

Un elemento esencial en la formación de una cultura histórica lo desempeña el componente operacional pues el trabajo con las habilidades y el sistema de conocimientos tributa al desarrollo de un modo de razonar histórico con el cual la Historia no solo es pasado y presente, sino proyección de futuro, contribuyendo al desarrollo de una conciencia histórica. Esta realidad se entronca con la necesidad de obrar conscientemente a partir de un enfoque profesional pedagógico que detalle la intencionalidad de los modos de operar en los contextos de la enseñanza aprendizaje del ente en formación.

Constituye un objetivo fundamental del trabajo brindar una conceptualización del término cultura histórica a partir del análisis de los conceptos y rasgos brindados por otros investigadores, tanto en el ámbito internacional como nacional, así como las dimensiones e indicadores presentes en la misma. También se ofrece a modo de síntesis y, sin que constituya un esquema, las acciones con que se develará esta cultura histórica.

LA CULTURA HISTÓRICA CON ENFOQUE PROFESIONAL PEDAGÓGICO

Desde los decenios de 1980 y 1990 es recurrente el empleo del término cultura histórica, aunque de una manera muy amplia sin definir teóricamente el concepto y relacionando el mismo con la conciencia y la memoria históricas. Este término, producto del desarrollo de teorías que tratan de convertir al hombre en un ser desmemoriado, sin proyección de futuro y carente de recursos para enfrentar los retos que impone la sociedad moderna cobra mayor importancia en la actualidad y motiva a que un grupo de investigadores, tanto nacionales como extranjeros, pongan en el centro

de su quehacer científico la necesidad de la formación de una cultura histórica en las nuevas generaciones.

Pendás (2002), Ruíz Martínez (2010), Segura (2010), García Cardentey (2013) citados por Rodríguez (2016) fijan el contenido del término y abordan la importancia del mismo a partir de determinadas vías, pero no hacen referencia al papel de las habilidades en la formación de una cultura histórica ni analizan la relación que existe entre esta y la conciencia y la memoria históricas.

En Cuba existe una preocupación por la formación de un ciudadano culto, portador de los más genuinos valores humanos, con énfasis en la formación de una cultura general integral, de base humanista pero que tenga en el centro de su quehacer cotidiano una cultura histórica definida como:

La manera de comprender el pasado orientada al presente y al futuro, desde una perspectiva holística que se proyecte en un conocimiento de la historia, una implicación afectiva en el análisis e interpretación de los hechos y procesos históricos y de actualidad, reguladora de los modos de actuación en la conformación del cuadro científico del mundo sobre una base filosófica, histórica mediatizada por la memoria y conciencia histórica y contextualizada en una cultura general que se proyecte en su actividad profesional. (Rodríguez, 2016, p.33)

En la definición del término se analiza la estrecha relación que presenta con la memoria y la conciencia históricas pues la expresión multidireccional del contenido que se asume anteriormente por los diferentes investigadores hacen necesario un nuevo acercamiento al concepto, el cual considera tres dimensiones: la cognitiva y forma de comprender el pasado, la identificación afectiva - motivacional de los hechos históricos y la procedimental. Cada una de ellas está en correspondencia con los indicadores que tributan a las mismas, lo cual se evidencia en la Tabla que aparece seguidamente.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores de la cultura histórica

Dimensiones	Indicadores
Cognitiva y forma de comprender el pasado	<ul style="list-style-type: none"> -Conocimiento de hechos históricos y personalidades de la historia local, nacional y universal, con énfasis en lo cronológico y geográfico. -Valoración de hechos y figuras teniendo en cuenta su contextualización espacio temporal -Interpretación y reproducción de los hechos históricos de acuerdo a los saberes, experiencias vitales, valores - Participación en el diálogo social, elaboración social de la experiencia histórica - Memoria histórica como síntesis de lo anterior y su relación con la conciencia histórica.
Identificación afectiva motivacional con los hechos históricos	<ul style="list-style-type: none"> -Sentido de pertenencia local, nacional y universal. -Compromiso con el proyecto social. -Aceptación de la historia como ciencia y de la asignatura. -Defensa de valores patrios y universales centrados en el humanismo. - Conciencia histórica como síntesis de lo anterior.
Procedimental	<ul style="list-style-type: none"> -Capacidad de reflexión en la diversidad del proceso histórico -De análisis de la realidad teniendo en cuenta los hechos precedentes -Uso de argumentos históricos en la defensa de tesis y actos políticos. -Difusión y discusión de la experiencia histórica -Apropiarse del método dialéctico materialista y específicamente del método dialéctico de análisis de la realidad.

	-Aplicación del sistema conceptual en el análisis integral de la historia
--	---

Los aspectos mencionados guardan una estrecha relación con el enfoque profesional pedagógico como categoría, el que se define como:

(...) la organización y dirección del sistema de influencias educativas a partir de las exigencias que demanda la práctica profesional al futuro egresado, lo que implica la necesidad de formar al estudiante en la práctica profesional y para la práctica profesional. (García & Addine, 1997, p.21)

Este enfoque profesional pedagógico, en su sentido más amplio, puede contribuir a desarrollar intereses, conocimientos y habilidades en el futuro profesor, para lo cual es importante entender el aprendizaje “como descubrimiento y redescubrimiento” y considerar rasgos como: la consulta de contenidos no contemplados en los programas académicos y el desarrollo de una actitud reflexiva ante cada situación presentada.

La presente investigación asume la definición que brinda Cárdenas (1999) al analizar el concepto desde un enfoque pluridimensional, considerándolo como la orientación del proceso pedagógico en la formación de profesionales para la educación, cuyo contenido viene dado por la relación que existe entre la orientación formativa de los estudiantes y las necesidades de la práctica social del egresado de las carreras pedagógicas. Este propio autor, puntualiza además que la esencia de esta relación está dada por las exigencias que se plantean a la educación y brinda las dimensiones del concepto: la instrucción metodológica, el desarrollo de la capacidad para el autodidactismo, el dominio pedagógico y curricular del sistema de conocimientos y el desarrollo de un pensamiento alternativo.

LA FORMACIÓN DE LA CULTURA HISTÓRICA CON ENFOQUE PROFESIONAL PEDAGÓGICO

El trabajo para lograr una clase de Historia que enseñe, eduque, resulte motivante y deje huellas en la formación de los educandos, ocupa primeros planos en el desarrollo del trabajo metodológico y científico investigativo de quienes participan directamente en la ejecución del proceso docente educativo en la asignatura: los profesores que la imparten.

La Historia como asignatura debe contribuir a la asimilación de conocimientos, así como a la formación de hábitos, habilidades y valores en los alumnos para que transiten desde el nivel del conocimiento factual hasta los niveles lógicos racionales, momento en el cual el alumno sea capaz de expresar juicios, valoraciones, ofrecer argumentos elaborados por él mismo y no los preestablecidos; se trata de enseñar a los educandos a operar con lo sucedido para conocer el pasado, comprender el presente y proyectarse correctamente hacia el futuro.

De igual forma, la clase de Historia debe lograr que en cada momento se revele la moralidad histórica del pueblo, de sus héroes, valorar las figuras y hechos en que participaron, para lo cual deben conocer sus acciones, ideales y el contexto en que desarrollaron su labor, pero en los rasgos más cercanos a la propia vida del escolar, a su conducta cotidiana. Esta función se cumple cuando el alumno se convierte en agente de su propio aprendizaje y desarrollo intelectual propiciando una mayor motivación por la asignatura.

En el marco del desarrollo de la ciencia contemporánea es insoslayable preparar al ciudadano para buscar, conocer la información y trabajar sobre ella, lo cual implica que el maestro desde su clase debe dotar al estudiante de los instrumentos intelectuales necesarios para trabajar en este sentido. Si el hombre aprende a través de la actividad, la palabra del maestro no puede continuar bloqueando el desarrollo del intelecto de los alumnos, debe el educador desarrollar habilidades en los educandos que tributen a la formación de una cultura histórica, “la clave está en concebir como una unidad la cultura histórica y pedagógica de los educadores” (Díaz, 2007, p. 7).

Por tanto, ambos componentes, tanto el “qué” como el “cómo” son imprescindibles en el proceso de enseñanza aprendizaje, o sea, no puede existir un divorcio entre el contenido y los métodos que se emplean en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Constituye una tarea esencial en la clase de Historia, el desarrollo del pensamiento teórico y en particular, el desarrollo del pensamiento histórico, pues sobre la base de la Historia como ciencia, su objeto de estudio, sus categorías, métodos, teoría; se propicia un modo histórico de razonar en el cual desempeña un importante papel el desarrollo de las habilidades.

¿Qué elementos se deben tener presentes para el desarrollo de un pensamiento histórico que tribute al desarrollo de habilidades y a la formación de una cultura histórica?

El estudio del objeto histórico en su desarrollo: la tarea del conocimiento científico histórico consiste en revelar desde las posiciones del historicismo materialista, sin apartarse de la historia real, la lógica objetiva del proceso histórico en su determinación espacio temporal y en conformidad con las leyes. Es preciso advertir la dinámica del tiempo y el espacio histórico en toda su complejidad para que el estudiante pueda entender el devenir de la sociedad, lo que refuerza la idea de que la historia es un proceso dialéctico y que se hace necesario contextualizar la información.

Tanto el comportamiento social de los grupos humanos en una u otra época histórica concreta como la elección por la personalidad histórica de su posición individual en la sociedad vienen determinadas en gran medida por la vida espiritual de su tiempo, las contradicciones de sus ideas y las tradiciones heredadas, por eso, los problemas de la conciencia social y de la cultura espiritual en su conjunto constituyen parte de la materia de la ciencia histórica. Este elemento espiritual se levanta sobre la base de la vida económica sin la cual resulta imposible explicarla, esta es a la vez condición para el estudio de las relaciones políticas.

Se hace énfasis en la relación dialéctica, desde el estudio de los orígenes del objeto histórico estudiado hasta su devenir, para hacer evidente la relación entre pasado, presente y futuro que se da en la historia, pero para enfatizar en la proyección de futuro de la misma y contribuir así a la formación de una cultura histórica en los estudiantes. El despliegue de las acciones prácticas motoras y teóricas que garanticen un protagonismo en la asimilación, pasa necesariamente por los procesos de desarrollo del pensamiento. De ello se desprende que la ciencia, la disciplina que nuclea contenido y didáctica, guarden entre sí una unidad monolítica que debe ponerse en función del desarrollo de la cultura histórica.

Dicha conformación cultural ha de transitar por la diversidad de niveles en que este conocimiento y sistema procedimental permite reflejar la realidad. Es un proceso muy complejo lo cual está motivado, entre otras razones, en el hecho sustantivo de que la historia esencialmente llega al individuo por una vía indirecta en relación con la realidad histórica como objeto.

De lo anterior se deriva que la actividad centrada en educandos, sujetos de su propio aprendizaje, deba ser una concienzuda manera que revele los caminos para apropiarse del instrumental con lo

cual sienta, refleje, imagine, modele, aplique y descubra – en diversos discursos- desentrañando, incluso, por propia lógica, la sustancia oculta, en la madeja abigarrada de la historia.

La calidad del aprendizaje, por otra parte, no se circunscribe a una expresión fáctica, reconstructiva de una realidad pasada y por tanto intangible. Demostrar, argumentar, fundamentar, enjuiciar, justificar, relacionar, entre otros., demandan, como acciones, de un ejercicio teórico, que de algún modo viene de la concreción y generalización de lo conocido y en su defecto de lo necesario para conocer y operar convincentemente con ello.

A tono con el desarrollo de las acciones anteriores vale comentar que: el conocimiento científico se distingue por dos niveles diferentes y al mismo tiempo interconectados; ellos son: el nivel empírico y el teórico. En sustancia, al primero corresponde una forma de conceptualizar y pensar vinculada a lo material, por la forma, a priori y al segundo, una forma de pensar y conceptualizar teórico-dialéctica.

En el primer caso se parte de imágenes senso – externas y se asciende de lo concreto a lo abstracto para generalizar empíricamente a partir de acciones inductivas, deductivas, de análisis y síntesis empíricas; se opera esencialmente con la comparación a partir de la observación, la experiencia sensorial o lo sensitivo práctico, en tanto, el resultado es el reflejo externo, el fenómeno de manera, aún aislada.

En el segundo caso se parte del análisis para llegar a la generalización que permite expresar la relación esencial de un grupo grande de objetos diferentes en lo externo y comunes, en la esencia (hechos); se procede mediante el análisis y se develan los nexos. Se transita de lo abstracto a lo concreto, en tanto la esencia se refleja como un todo por lo que lo más importante es la generalización.

La selección del contenido histórico portador de los elementos por los que intencionalmente se transitará hacia la formación de cultural con sentido histórico tiene que ser lógica, pensada y repensada, lo que incluirá lo contingencial (previsión); considerará, además, el modo en que se expresará en el terreno de la práctica y en su pronunciamiento verbal.

Un rasgo fundamental es la integración del saber científico, técnico, artístico y lo cultural propiamente dicho, aunque se piense en ello de manera relativa, por el motivo de que los primeros elementos avanzan muy vertiginosamente en relación con el reflejo de ellos en la docencia. Al respecto, Romero (2010) considera que lo más importante para abordar esta cuestión desde un punto de vista científico, es no olvidarse de la concatenación histórica fundamental, considerar cada cuestión, desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno histórico dado, cuáles son sus etapas principales por las que ha pasado en su desarrollo y partiendo de este punto de vista de su desarrollo, ver en qué se ha convertido en la actualidad.

Lo anterior realza la condición de sistema en la conformación de la cultura histórica. No de forma parcelada, sino como concatenación en la naturaleza, la sociedad (objeto de historia) y el pensamiento. En tanto que sistema, expresa las múltiples y variadas interrelaciones de la realidad, las leyes de la dialéctica y los nexos con sus conceptos y de estos, de la disciplina, con otras disciplinas. Es indudable que el lenguaje y la imagen de cuadro del mundo, que viene a expresar en su síntesis lo alcanzado en el magno proceso de formación de la cultura histórica, constituyen una condición de proceso de desarrollo y resultado de acciones sistemáticas y sistematizadas.

Para las acciones conscientes primeramente se debe tener perfecta percepción, como fundamento, del grado de concreción y generalización y su vínculo con los tránsitos de las acciones: así; de la acción material, no generalizada, detallada, compartida desplegada a la acción mental, interna, generalizada, independiente, comprimida y automatizada, lo cual, Talízina (1988) considera como etapas principales, a modo de conclusión, para el desarrollo de la acción mental.

Junto a la selección del conocimiento, el docente debe seleccionar las habilidades necesarias y a tono con ambos elementos la lógica en la ejecución después de controlar las necesidades del punto de partida de los estudiantes. Tener una cultura histórica como motivo de su conformación o como expresión de algo ya acabado pasa necesariamente por la percepción de que existen diferentes tipos de conocimientos históricos y ellos exigen una actuación que no puede contradecir la lógica de la realidad. Así, el modo de reflejar dicha realidad como conformación cultural nunca brotará como algo arbitrario, anárquico o inconexo.

ACCIONES PARA FORMAR Y DEVELAR LA CULTURA HISTÓRICA

Estas acciones pudieran temáticamente expresarse en el siguiente resumen que no pretende ser un esquema, sino una apretada síntesis:

-El hecho histórico, en tanto que secuencia irrepetible y dinámica de la realidad que transcurre en un tiempo y espacio destacando el movimiento social humano, donde se vinculan espacio temporalmente individuos y masas, exige relatar, ejemplificar, identificar, clasificar y esencialmente valorar para el cumplimiento de su función proyectiva y la orientación valorativa de la conducta.

-El conocimiento que encierra el papel desempeñado por personalidades y masas, que son esencialmente los sujetos históricos protagonistas, entra en la cultura con acciones que develan: ejemplificar, describir, caracterizar, identificar, clasificar, valorar.

-La situación geográfica, o lo que es lo mismo que el escenario donde transcurre la realidad, con sus rasgos naturales o de naturaleza ya socializada y transformada por la acción de la sociedad implica: ejemplificar, describir, caracterizar, identificar.

-La situación temporal, que implica el manejo de las diversas categorías del tiempo social, más allá del tiempo astronómico o físico, conduce a manejar con fluidez: el ritmo del acontecer, la atmósfera o coyuntura, la sucesión, el comienzo y término, el movimiento, la dinámica, la apariencia de estado, etc. Es por ello que aquí la exigencia gira en torno a: ejemplificar, describir, caracterizar, identificar, clasificar, relacionar o conectar y otros.

-La situación económica, más estática que las anteriores, vinculada a ciclos, duraciones más largas en el tiempo, que expresan el funcionamiento de leyes relacionadas con la reproducción de condiciones de existencia, debe manifestarse a través de: ejemplificar, describir, caracterizar, identificar, clasificar, definir, valorar, explicar, demostrar, generalizar, argumentar.

-La situación social, que ilustra el cuadro de conformación de la estructura socioclasista en una extraordinaria diversidad, se debe: ejemplificar, describir, caracterizar, identificar, clasificar, valorar, explicar, demostrar, generalizar y argumentar.

-La situación política, donde se encierran las condiciones de dirección y de cambios en el rumbo social, desde las estructuras de poder y como expresión de los intereses refrendados o no de los

sectores, capas y clases, debe concretarse en: ejemplificar, describir, caracterizar, identificar, clasificar, definir, valorar, explicar, demostrar, generalizar, argumentar.

-Los nexos. Expresan en síntesis la manifestación de la concatenación histórica universal, se expresan en una lógica inamovible de relacionar, atar, vistas como: ejemplificar o ilustrar, identificar, definir, valorar, explicar, argumentar, demostrar, generalizar. Constituyen una expresión de esencia oculta que es necesario develar.

-Los juicios, considerados aquí como tesis, conclusiones, generalizaciones, certezas demostrables o refutables, se argumentan, demuestran y valoran. Cuando estos son, en su condición de conceptos, que integran una enunciación de rasgos de esencia generalizadora, entran en el camino de la definición.

-Los conceptos, leyes, regularidades y categorías: las que constituyen la columna vertebral del sistema de conocimientos, de manera que ilustran el dinamismo del propio sistema, se demuestran y definen.

Adicionalmente aquí se considera que el ente portador de una cultura histórica debe ser diestro en el manejo fluido de todos los procedimientos anteriores en la capacidad para discursar, comprender, discutir, polemizar, exponer, aplicar de forma creadora, informar, defender criterios, asumir, respetar, etc.,

Todo este proceder tributa a la creación de competencias que permitan argumentar puntos de vista. Es decir: sacar en claro determinadas verdades que son el resultado posiblemente de una impugnación de criterios ajenos o ilustraciones de una convicción propia que se ha creado por la experiencia cognitiva.

La argumentación histórica está contenida en la cultura y el pensamiento relacionado con la ciencia histórica. Estos contenidos se desplazan al terreno de la docencia en forma de métodos y tesis. Es, por tanto, un rasgo fundamental que adopta el proceso de enseñanza- aprendizaje, direccionado por el principio regulador del historicismo.

A tono con la esencia misma de concepto que encierra el contenido de la cultura y específicamente la cultura histórica, la asimilación de este en la dirección del aprendizaje debe

ser prevista como proceso donde la argumentación histórica sea planeada, ordenada, encauzada, controlada, reorientada y evaluada, en cortes precisos.

El proceso histórico que se reconstruye debe implicar el desarrollo del pensamiento histórico de manera protagónica, con alta actividad intelectual, significatividad, reflexión, lucidez, etc., capaz de generar ideas en la defensa de tesis, juicios, hipótesis, empleando conceptos y generalizaciones que vienen de haber asimilado las regularidades y todo ello con un sentido de contextualización, no solo del acontecer, sino de lo que se expone a tono con lo que se persigue o propone.

CONCLUSIONES

Las diversas concepciones de la cultura histórica expresan como regularidades en sus dimensiones: una exacerbación del chovinismo en algunos casos; una relación con la memoria y la conciencia histórica; un basamento en la concepción materialista; una mirada con propósitos didácticos haciendo énfasis en determinadas aristas del proceso de enseñanza aprendizaje y las disciplinas correlacionadas, así como la necesidad del ejercicio del pensamiento histórico lógico en función de la reconstrucción de la vida social.

Resulta pertinente una redefinición del concepto que apunte hacia la relación con la conciencia histórica y la memoria histórica perfilados en el enfoque profesional pedagógico. Son acciones necesarias vinculadas a la formación de una cultura histórica y su manifestación como resultado las que permiten reconstruir la realidad pasada y erigir sobre ella un discurso crítico donde se develen las lecciones para la capacidad proyectiva implícita.

En particular, formar una cultura histórica se proyecta como un objetivo esencial del proceso de enseñanza aprendizaje a tono con la aspiración de crear un profesional portador de los más genuinos valores con los cuales se identifica el proyecto social cubano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cárdenas, M. (1999). *El enfoque profesional pedagógico en las asignaturas del Ciclo histórico*. Tesis en opción al título de Máster en Ciencias Pedagógicas. Santa Clara.

- Díaz, H. (2007). *Objetivos y contenidos de la enseñanza de la Historia. Primaria.Secundaria. Nivel Medio Superior*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- García, B. G. & Addine, F. (1997). *Formación Pedagógica General en la preparación de los profesores*. Pedagogía 97. Curso 3. Habana: IPLAC.
- Rodríguez, L. (2016). *La formación de una cultura histórica con enfoque profesional pedagógico*. Tesis en opción al grado académico de Máster en Ciencias Pedagógicas, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba.
- Romero, M. (2010). *Didáctica desarrolladora de la Historia*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Talízina, N. (1985). Conferencias sobre los fundamentos de la Enseñanza Superior. La Habana: Departamento de estudios para el perfeccionamiento del MES.